



Responsables, algo orgullosas y sobre todo decididas

Somos un grupo de mujeres, que formamos parte del EISECO de Rekalde. Grupo de madres solas a cargo de nuestras/os hijas/os.

Cuando decimos madres solas abrimos un abanico de situaciones personales que pese a ser diferentes, de alguna manera, también nos unen (separaciones, viudedad, madres solteras...).

Grupo que vivimos como una oportunidad para crecer como mujeres y como madres a través de nuestro contacto cotidiano y de hacer de nuestro espacio, un lugar donde reflexionar y compartir nuestras propias experiencias.

Cuando nos ofrecieron la posibilidad de escribir un artículo para la revista nuestra primera reacción fue de cierto temor pero nos consideramos responsables, algo orgullosas y sobre todo decididas. Por tanto nos dijimos: ¡Adelante!

Hemos querido contaros en pequeñas historias algo de nuestro día a día y de nosotras.

“Siempre soñé con formar una familia. El destino o un desaprensivo de la carretera me quita mi pareja. Pero con esfuerzos y ganas tengo una niña, la cual es la que me da vida y fuerzas todos los días para seguir adelante, pero un día me dijo:

–Mami, estás triste–. Yo le conteste:

–No, estoy cansada, pero ¿por qué me haces esta pregunta?–. Ella me respondió:

–Te he oído llorar.

Lo cual me pasaba a menudo. Eso me hizo pensar que yo sola no podría con mi pena y angustia y que mi hija no se lo merecía. Yo quiero que tenga un bonito recuerdo de su infancia y no de una madre triste y llorona. Me costó mucho, muchísimo, pero me decidí y pedí ayuda a dos educadoras que primero me escucharon, luego me orientaron y aconsejaron, con mucho miedo, asistí a la consulta de un psicólogo.

Hoy os puedo decir que con los mismos problemas soy otra. Veo y afronto las cosas de otra manera y mi hija lo nota”.

¡Por qué negarnos a pedir ayuda! Cuando nos duele una muela vamos al dentista, cuando nos duele la cabeza al médico...

Cuando nos duele “el alma” podemos acudir a educadoras, psicólogas...

“Todavía recuerdo cuando Ana salía del colegio deseando explicarme todo lo que había hecho, lo que había comido, el nombre de su profesora, de su mejor amiga, el de la niña más guapa de clase, el del niño que le empujaba...

Pasó un tiempo en el que estuve lejos y ahora recupero día a día esos momentos; aunque sé que es mucho esfuerzo, mantengo el ánimo alto.

Ahora a Ana le cuesta contarme sus cosas, pero yo como madre tengo que transmitirle que estoy ahí para lo que le haga falta y preguntarle qué es lo que le pasa, por que está triste...”

La complicidad de madres-hijas/os es algo que se crea desde la infancia, jugando y comunicándose con ellas/os desde que nacen.

Con tiempo, esfuerzo y cercanía todo se recupera, no todo está perdido.

“Hace siete u ocho años mi vida en el matrimonio era cada vez más difícil y no sabía qué podía hacer, aunque mi familia me aconsejaba que le dejase por los problemas que teníamos. No les hacía caso, pero la trabajadora social me ayudó y me explicó lo que tenía que hacer y entonces mi vida cambió a mejor”.

A veces la decisión más adecuada es la que más nos cuesta por el dolor que nos hace sentir en ese momento.

Tomar decisiones supone coger las riendas de nuestra vida.

“Sábado por la tarde, mes de febrero, carnavales, hace muy buen día y el sol entra por la ventana, pero estoy cansada de trabajar toda la semana, de hacer el disfraz, de recoger la casa, lavar, planchar...”

Mi hija se pone el disfraz y comienza a correr por la casa nerviosa, le he prometido ir al desfile para ver la bajada, pero no me apetece. En una de estas carreras mi hija se pisa el disfraz y lo rompe, me llevo las manos a la cabeza y pienso que tengo dos opciones:

1.ª Chillar a la niña y castigarla porque ha roto el disfraz que tanto trabajo me ha costado hacer.

2.ª Sacar fuerzas de flaqueza y pensar que lo realmente importante es que pasemos una buena tarde juntas. Entre las dos arreglamos el disfraz y salimos a la calle.

La niña viene preocupada hacia mí, la tranquilizo y le digo que lo importante es que pasemos una buena tarde juntas. Entre las dos arreglamos el disfraz y salimos a la calle”.

Hay veces que el cansancio, el estrés, la cotidianidad, ... nos influye a la hora de tomar decisiones. Siempre se pueden ver las cosas con otros ojos.

Esto es una pequeña muestra del trabajo que hemos realizado en los últimos meses. Esperamos que haya madres que se vean reflejadas en nuestras palabras y que les pueda servir como a nosotras.

